



University for Peace



**Discurso de Aceptación del Dr. Francisco Rojas Aravena
“Premio Nacional Malinalli para la Promoción de las Artes, los Derechos
Humanos y la Diversidad Cultural”
Universidad Juárez Autónoma**

**Sr Gobernador, Arturo Nuñez y esposa
Sr Rector, Jose Manuel Piña.
Sras y Señores del presidium
Amigos que reciben la Distinción Malinalli 2016
Señoras y señores,
Buenas noches, ...**

Agradezco el alto honor que me otorga la Universidad Juárez Autónoma al concederme el Premio Nacional Malinalli para la Promoción de las Artes, los Derechos Humanos y la Diversidad Cultural este año 2016.

Esta distinción reafirma mi compromiso con la Paz, la Democracia, el Estado de Derecho, el multilateralismo, los Derechos Humanos, la integración regional y la formación de nuevas generaciones con excelencia académica.

Este premio me compromete aún más, con la continua tarea de construir una voz común en America Latina, que refleje nuestra identidad, nuestros valores, nuestra voluntad de desarrollar una visión consensuada para construir un mundo mejor.

Avanzar en la *unidad en la diversidad*, nos permite establecer caminos para asegurar la libertad, el desarrollo y la búsqueda de la igualdad en contextos de soberanía, con una proyección latinoamericana.

El Benemérito de las Américas, Benito Juárez, deja un gran legado, el respeto al derecho, el fomento de la educación y la libertad de pensamiento y de ideas. Cabe recordar el valor universal de la paz, visualizado en el respeto al derecho ajeno. “*Entre los individuos como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz.*”

La paz es un valor esencial en permanente construcción. En ausencia de paz, no es posible ejercer ningún derecho. Todos y cada uno de los derechos solo son posibles en un contexto de paz. No hay derechos humanos en contextos de violencia y de guerra.

En la búsqueda permanente de asentar el valor de la paz, entre las naciones y los seres humanos, en el sistema multilateral se aprobó la “*Declaración del Derecho a la Paz*”. Esta



declaración, junto con la del *Derecho al Desarrollo*, son pilares esenciales para alcanzar las metas de la Agenda 2030 y los Objetivos del Desarrollo Sostenible. La operacionalización y la vinculación entre la paz y el desarrollo, producen las miradas y acciones convergentes sobre los derechos humanos, el desarrollo humano y la seguridad humana.

Si quieres la paz, prepara la paz es el lema sobre el cual se fundó la Universidad para la Paz, mediante la Resolución 35/55, del 5 de diciembre de 1980, de la Asamblea General de las Naciones Unidas. La tarea establecida para la Universidad para la Paz es promover la resolución de conflictos con el fin de “promover un espíritu de entendimiento entre los seres humanos y estimular la cooperación como medio para superar los obstáculos y las amenazas en el mundo, a la paz y al progreso, en concordancia con los grandes valores de Naciones Unidas.”

América Latina hoy

El contexto global es de incertidumbre, con altos grados de inequidad, polarización social y política en distintas partes del mundo; con guerras abiertas que generan millones de refugiados. Ello impacta también a nuestra región.

La frustración con los sistemas políticos se expresa en los cambios de tendencias políticas en la región. Pareciera cerrarse una etapa política. Esto se liga a la interdependencia en la globalización. Muchas de las decisiones dejaron de estar radicadas en el ámbito nacional y dependen del contexto internacional.

América Latina se encuentra en una encrucijada compleja, producto de la crisis económica y financiera global. A ello se agregan complejas crisis de gobernabilidad en los grandes países de la región. Se suman cambios políticos y de tendencias, como lo manifiestan los resultados electorales recientes. La violencia sigue siendo un mal endémico. Afecta particularmente al Triángulo Norte de Centroamérica y se expresa con gran fuerza en Venezuela y Brasil y lamentablemente también en México. Los procesos de integración regional y de interlocución política están fragmentados y empantanados.

Este conjunto de elementos nos indica que América Latina se encuentra en un ciclo bajo después de una década de importante crecimiento. Las señales son poco esperanzadoras. De allí que debemos volver la mirada a las enseñanzas de Benito Juárez: *“Hay que seguir la lucha con lo que podamos hasta que podamos.”* Es decir, reafirmar el valor esencial de la perseverancia. Es por ello que construir una mirada compartida y una voz común demanda generar conocimientos para desarrollar políticas



públicas de una amplia base. Estas efectivizan los derechos fundamentales de las y los latinoamericanos, partiendo por el derecho a la vida, el derecho al bienestar y el progreso, en un contexto de la más amplia inclusión y participación.

Nuestro análisis sobre América Latina nos muestra grandes paradojas con señales positivas y negativas. Comenzando por las positivas, esta nuestra identidad compartida, amplia, diversa y profunda, de orígenes plurales. Como lo destacó Carlos Fuentes, “Nuestra cultura es multifacética, no es solo multi-europea, sino que, a través de España, es árabe, es judía, es romana, es griega; y, es india y es negra y es mulata y es mestiza”. Esta cultura multifacética nos marca desde el sur del mundo, desde Chile y Argentina hasta México y más al norte. Quizás la expresión planetaria más dinámica y contundente de esta identidad amplia y diversa es la música y el baile.

Junto a ello, somos una zona de paz interestatal. Una región libre de armas nucleares y de todo tipo de armas de destrucción masiva. También somos una región que, en los últimos 25 años, ha logrado consolidar sistemas políticos abiertos, democracias electorales, las cuales es necesario perfeccionar para avanzar en la construcción del desarrollo humano, el respeto a los derechos humanos, promoviendo la seguridad humana.

De igual manera, nuestra región se caracteriza por profundas deficiencias estructurales. La primera y principal es la inequidad. No somos la región más pobre del mundo, pero si somos la región más inequitativa. La violencia está marcando a fuego nuestra región, a nuestras principales ciudades. En muchos casos, esta violencia, ligada al crimen organizado, y hoy se expresa en un genocidio juvenil. Son jóvenes los que matan y mueren. La corrupción es una pandemia en toda la región. Los casos más recientes que involucran a ex-Presidentes de la República y a grandes sectores de la elite política de la región. Estos aspectos deficitarios se expresan en una débil institucionalidad que perturba la convivencia y la capacidad de gobernabilidad democrática. Estas flaquezas dificultan construir sociedades inclusivas y que puedan romper con cuestiones atávicas; en la economía, como la informalidad y más en general con los privilegios de unos pocos en el acceso a los bienes públicos, en particular a la justicia.

Debemos reafirmar la capacidad de establecer consensos nacionales y regionales para facilitar las acciones que nos permitan alcanzar nuestros objetivos en el sistema internacional. Si no somos capaces de construir consensos y expresarlos en políticas de Estado, los contenciosos de nuestras sociedades y su transferencia en conflictos interestatales, corroerán la posibilidad de superar la pobreza, promover la estabilidad y generar una convivencia armónica, destruyendo las bases de la cooperación y la



solidaridad. El fantasma de la polarización y de conflictos abiertos vuelve a aparecer. De allí que solo el diálogo entre los actores enfrentados posibilitará a callar las armas o inhibir su uso; solo el diálogo permite tranquilizar los espíritus y desarrollar perspectivas de entendimiento y comprensión. En esta tarea y en los fundamentos de una nueva cultura democrática, el rol de la mujer es esencial. Ellas poseen una mayor capacidad para buscar la armonía, bajar las tensiones y construir una convivencia armónica.

El instrumento de carácter estratégico en la transformación de los conflictos, en la definición de los contenciosos, en la búsqueda de consensos y en la construcción de puentes para el diálogo y la acción efectiva en pro de los valores esenciales que promueven la paz, la democracia, la justicia, la equidad y la integración es la EDUCACIÓN. Construir un mundo mejor se logra a través de una mejor educación. Cimentar instituciones estables y sólidas, con capacidad de innovación, participación e inclusión, se alcanza por medio de la educación. El rol de la Universidad es crucial.

Termino, recordando el pensamiento de Juárez: “Libre y para mí sagrado, es el derecho de pensar... La educación es fundamental para la felicidad social; es el principio en el que descansan la libertad y el engrandecimiento de los pueblos.”

De igual forma, podemos decir:

Si quieres integración y unidad en la diversidad, trabaja por la integración.

Si quieres la paz, educa para la paz.

Si quieres la paz, prepara la paz.

Muchas gracias.

Villahermosa, México, lunes 7 de noviembre 2016.